

denominado «La ciudadanía entre la teoría y la práctica». Frente al individualismo liberal se subrayará aquí la necesidad de la educación cívico-política como una de las más importantes ideas-fuerza del republicanismo, por lo demás de tan confusa delimitación en sus versiones actuales. Una de las líneas que recorren esta obra es la crítica al modelo liberal y aquí encontramos una de las razones de esa crítica: «los liberales carecen propiamente del concepto que es primordial para los republicanos: el de comunidad política. Porque sin comunidad política no hay ciudadanos, sino individuos liberales» (p. 132). Rubio Carracedo señala la inconsistencia básica de que el modelo liberal democrático haya apostado por la representación política indirecta, cuando uno de sus principios básicos es que el individuo es el único intérprete autorizado de sí mismo y de sus intereses. Tras sondear las causas históricas de esta perversión, el autor defiende un modelo de representación directa basado en cuatro puntos esenciales: listas abiertas de candidatos (o al menos listas cerradas sin bloqueo), presentación de programas concretos de gobierno, rendición de cuentas y revocabilidad política en caso de incumplimiento del programa. Aboga, asimismo, por un código ético para los políticos demócratas y por la instauración de un Consejo de Control de los partidos políticos, reglamentación de plazos máximos de duración de los cargos políticos (que el autor sitúa en seis años. Dos legislaturas de tres años). Estas últimas propuestas revisten gran importancia pues se mantiene la tesis de que una de las causas fundamentales del deterioro de la democracia es la carencia de códigos éticos de conducta democrática.

Defiende asimismo la elección de dirigentes mediante el procedimiento de primarias, la opción consecuente y reflexiva del voto en blanco como una forma de manifestar el malestar ciudadano, el cambio de la ley de referéndum, el establecimiento del servicio civil voluntario. Todo

ello haciendo, en paralelo, una crítica radical y necesaria al funcionamiento de los partidos políticos, presos de una ley de oligarquización que ha hecho de ellos un obstáculo para alcanzar una democracia real. Da varias muestras de este juicio sumario y exigente: el agostamiento del debate y de la deliberación en la vida interna de los partidos, la ley electoral, la burocratización de los partidos, etc. Los partidos se exceden al postularse como único instrumento «a través del cual puede participarse en la vida democrática, a excepción del voto clientelar» (p. 159).

Se trata, pues, de tomar la democracia en serio, «de corregir las graves deformaciones oligárquicas del modelo liberal de representación indirecta, que ha devenido obsoleto, y de vivificarlo con algunas propuestas del modelo republicano, entre las cuales la educación democrática de los ciudadanos es fundamental».

Más allá de las interesantes propuestas que aquí se hacen debo enfatizar el tono general de toda esta parte, que rezuma una saludable falta de complacencia y de conformismo, que se aleja de las declaraciones santurronas y genéricas de exaltación de la democracia, convertida en una especie de dogma sin adjetivación ni profundidad. Incluso el lenguaje se vuelve más directo, apasionado e incisivo. La claridad, actualidad y audacia de los planteamientos críticos y de las propuestas que defiende el profesor Rubio Carracedo hacen de esta obra una referencia importante para el estudio de la ciudadanía en las democracias actuales.—ANTONIO LINDE.

AA.VV., *Descartes vivo* (Anthropos, Barcelona, 2007), 158 pp., ISBN 978-84-7658-835-2.

La editorial Anthropos y la Universidad Autónoma de Querétaro (México) coeditan un magnífico trabajo colectivo que se hace eco de tarea realizada en el contexto del proyecto de investigación «Hermenéutica cartesiana/Lecturas de Descar-

tes» con sede en la Facultad de Filosofía de la mencionada universidad. El responsable del proyecto y coordinador de esta obra colectiva es el profesor Juan Carlos Moreno, que nos inicia en la lectura del texto con un extenso artículo titulado «Descartes: mirador de la Filosofía». A modo de prólogo nos anima al ejercicio hermenéutico argumentando contra las interpretaciones contemporáneas de Descartes, que le han considerado el padre de la razón tecnificada o incluso del «angelismo moderno» —en palabras del propio autor— y que le han desvinculado del mundo de la vida, desterrándole del elenco de pensadores recuperables desde la filosofía contemporánea. Recurriendo a algunos fragmentos de la correspondencia con la princesa Isabel de Bohemia, nos muestra un pensador encarnado cuya filosofía es susceptible de ser interpretada desde la vida y hacia la vida misma.

El segundo artículo de la publicación tiene también como autor al propio coordinador que, bajo el título «¿Una hermenéutica cartesiana?», sigue incidiendo en la posibilidad de una interpretación renovada del filósofo francés. En estas líneas se intenta romper con el tópico de un Descartes considerado por la historia del pensamiento desde los tiempos de Voltaire como un filósofo sencillo, sin doblez y, por tanto, poco susceptible de ser objeto de la labor del hermeneuta. Sin embargo, el autor reclama la recuperación de un Descartes complejo desde las primeras líneas del *Discurso del método*, llamando a una hermenéutica que nazca del rigor de la comprensión del texto mismo, siguiendo en la misma labor interpretativa la regla del método que nos lleva a librarnos de los prejuicios y a evitar la precipitación.

Alfredo Troncoso Muñoz en su trabajo «Platón y Descartes», reclama rescatar al Platón de las interpretaciones y tópicos forjados en el seno del platonismo, del mismo modo que se debe salvar a Descartes de los prejuicios contruidos dentro del cartesianismo posterior. Tras exponer la

lectura hegeliana y heideggeriana de ambos autores, el profesor recurre a las objeciones a la tercera de las meditaciones metafísicas realizada por Hobbes para mostrar el platonismo recogido por Descartes: el Platón de las ciencias, el filósofo que mejor argumenta contra la evidencia de los sentidos.

Mauricio Beauchot nos presenta «La influencia del nominalismo escolástico en René Descartes: El problema de los universales como inicio de la ciencia». En esta exposición se nos muestra con gran rigor cómo la filosofía cartesiana adopta, sin hacer referencia explícita en los textos a los autores nominalistas, posicionamientos que indiscutiblemente parten de ellos: la negación de las formas sustanciales, el conceptualismo, la reducción psicologista de las ideas a su dimensión subjetiva, los números y las ideas universales como construcciones de nuestro pensamiento, el rechazo de la abstracción y de la causalidad formal y el rechazo de ésta por el mecanicismo.

El profesor Ramón Kuri Camacho con su artículo «Francisco Suárez y la esencialización del ser», realiza un ejercicio hermenéutico de gran precisión al situar a Suárez como el predecesor de la visión de una esencia desexistencializada heredada por Descartes y por Wolff. Suárez se separa del esquema tomista esencia-existencia, al considerar que el ser es la esencia y la realidad de la esencia es su aptitud misma para existir. Descartes, discípulo de jesuitas, recoge esta concepción de la esencia en el contexto de la diferenciación entre modos y atributos. La existencia es atributo del ser y como tal sólo admite una distinción de razón respecto a la esencia real. Wolff, por su parte, identifica la esencia con la posibilidad y ésta es la raíz misma de la existencia, que es simplemente un «complemento» de la posibilidad. El autor relaciona esta metafísica sin existencia con el hecho de que los pensadores del XVIII sitúen en la conciencia el ámbito propio del ser.

Arnaud Tomès escribe «Sartre: un cartesiano contra Descartes» para mostrar la recepción que hace el pensador existencialista de la filosofía cartesiana. Sartre adopta la idea cartesiana de la «voluntad infinita» de Dios, que se extrapola al hombre con el existencialismo. La inspiración en el padre de la modernidad deja pasó en la *Crítica de la razón dialéctica* a su rechazo explícito por ser un modelo de «filosofía analítica». Sin embargo, el autor hace un balance final sobre el cartesianismo sartreano: Sartre no deja de considerar como gozne de su pensamiento en la última etapa de su producción la conciencia y la libertad cartesianas.

Sébastien Charles escribe «La bestia transformada en máquina: de la tesis cartesiana a las refutaciones de la Ilustración». Se trata de una labor investigadora paciente y rigurosa. El artículo «Rorario» del *Diccionario histórico y crítico* de Bayle describe la refutación por parte Descartes de la idea de que los animales poseen alma, si bien el concepto de «animal-máquina» será elaborada por los discípulos del filósofo. Se exponen los argumentos de Malebranche, Dilly y Darmanson sobre esta cuestión. Durante el siglo XVIII el asunto ocupa un lugar privilegiado en las conversaciones de los salones parisinos, recuperándose el cartesianismo mecanicista en algunos tratados de la época, que queda refutado, por el contrario, en las obras de Condillac, D'Holbach o de Bougeant.

Mauricio Ávila lleva a cabo en su artículo «Historia de la Filosofía y búsqueda de la verdad» una reflexión en torno a la recepción de la Historia de la Filosofía por parte de Descartes. A pesar de que el filósofo fue un estudioso de la tradición, considera en su itinerario metafísico que el exceso de conocimientos puede constituir un defecto al ser susceptible de mayor cantidad de prejuicios. Hemos de enfrentarnos a la autoridad filosófica, en el caso de Descartes la aristotélica, para que pueda ser ratificada o refutada. El autor recupe-

ra y nos presenta una de las obras menores del filósofo que poseemos de manera incompleta. *Búsqueda de la verdad* reproduce el proceso de la duda del mencionado itinerario pero de modo dialogado a través de tres personajes que encarnan tres ingenios o personalidades: el hombre común, el erudito, y el hombre libre de prejuicios. Si interpretamos la historia del pensamiento como una vocación en la búsqueda de la verdad, descubrimos a través de este texto que Descartes evita canonizar la autoridad, pero tampoco reclama su olvido: hay que pensar a través de ella para cumplir con esa vocación.

Syliane Malinowski-Charles incluye en esta obra su artículo titulado «Pasiones y pensamientos confusos en Descartes: las implicaciones de la unión alma-cuerpo para la libertad». La autora defiende la tesis de que con Descartes se abre la puerta a una forma de conocimiento sensible autónoma respecto al entendimiento, que concluiría con la fundación por parte de Baumgarten de la estética un siglo después. Esta afirmación se basa en la lectura de los textos cartesianos posteriores a 1643 donde se nos muestra como las cuestiones referentes a la unión del alma y el cuerpo son captadas con claridad por los sentidos, mientras resultan oscuras para las facultades intelectuales. La claridad de la razón no es la claridad de los sentimientos. Pero la finalidad de esta atribución de un ámbito propio de conocimiento sensible —incluso el reconocimiento de un inconsciente irracional según la autora— es salvar la libertad absoluta del alma humana, que no ha de verse afectada por el ámbito propio de lo corporal sobre el cual tiene simplemente funciones de corrección. No tratamos de eliminar las pasiones sino de controlarlas. El puro determinismo físico del cuerpo no puede alterar en ninguna medida la libertad absoluta del alma, a pesar de su íntima unión. La historia de la filosofía posterior a Descartes completará esta tarea otorgando capacidad de juicio a la sensibilidad.

Antonio Marino López nos ofrece una versión extensa de una conferencia escrita con ocasión del cuarto centenario del natalicio de Descartes con el título: «La metafísica de la generosidad cartesiana». Describe la radical novedad de Descartes en el tratamiento de las pasiones: frente al estoicismo y el cristianismo el sabio cartesiano es capaz de aplicar su lógica físico-matemática que le permite un control total de la naturaleza al ámbito de las pasiones. Autonomía y autarquía se relacionan en su sistema filosófico. El sabio cartesiano es capaz de escapar de la pasividad, pues las pasiones consideradas desde otro punto de vista son acciones. La presentación de un dualismo como el cartesiano permite esta extrapolación del control de la naturaleza a las pasiones. El alma ya no es un mero principio vital sino una instancia capaz de conocer lo corpóreo y alterarlo artificialmente. En la ética cartesiana encontramos, por tanto, una prolongación de la dimensión técnica de la nueva ciencia físico-matemática. Antonio Marino aplica su tesis a un análisis de la pasión primitiva de la admiración, que constituye la esencia misma de la generosidad cartesiana.

Francisco de Jesús Ángeles Cerón aporta a esta obra un trabajo titulado «La distancia de Dios en las *Meditaciones Metafísicas*». Las demostraciones de la existencia de Dios presentes en esta obra central del filósofo francés han sido tradicionalmente parte de la historia de la «ontoteología», ese proceso expuesto por Heidegger que ha permitido al mismo tiempo reclamar la «muerte de Dios» en lo que el autor de este artículo denomina el «ateísmo conceptual» de la filosofía contemporánea. Siguiendo a Jean-Luc Marion expone la distinción entre «ídolo» e «icono»: el ídolo trata de cancelar la infinita distancia entre el Absoluto y el hombre, mientras que el icono trata de resguardar esa distancia, dando testimonio de la misma. Tradicionalmente habríamos considerado que las demostraciones cartesianas serían ídolos

que pretenden conceptualizar a Dios. El autor nos argumenta, haciendo explícita referencia a los textos de las *Meditaciones* y de las *Objeciones*, que Descartes, lejos de intentar esa comprensión imposible y aniquiladora de Dios, da testimonio icónico de la certeza de la existencia de lo Absoluto como fundamento ontológico de mi propia sustancia pensante y de todo lo que hay, renunciando a la comprensión racional.

Roberto Sánchez Benítez en el trabajo *Una fábula personal a propósito de cómo el entendimiento sustenta la ética* defiende la tesis de que el filósofo francés no pretendió universalizar su método sino que lo expuso como una experiencia personal de búsqueda de la verdad que queda narrada como una fábula y funciona como motivación a la reflexión para todo sujeto pensante. Desde esta perspectiva el autor reinterpreta el método, la metafísica y la construcción de la moral provisional, acudiendo a la visión que el poeta Paul Valéry nos ofrece del padre de la filosofía moderna.

Esta obra colectiva concluye con nuevo artículo del coordinador, que de modo magistral refuta a todos aquellos que, desde una interpretación posmoderna, niegan a su vez la validez científica de la moral cartesiana dentro del sistema que conforma su árbol de las ciencias. Juan Carlos Moreno defiende que la moral cartesiana es el fin último de este sistema, que quedaría definido por una búsqueda de la sabiduría sólo alcanzable por la razón práctica. Tres elementos se han de tener en cuenta para alcanzar el ideal de vida del sabio: el entendimiento, la voluntad y la fortuna. Respecto a esta última el autor analiza de un modo original y en diálogo con Antonio Marino la máxima de la moral provisional que nos llama a cambiarnos antes a nosotros que el orden del mundo. El método cartesiano aplicado al terreno moral no nos reclama un control todopoderoso sobre la realidad sino aceptar nuestra limitación, convenciéndonos de que lo único que realmente

podemos dominar es nuestra propia voluntad.

Encontramos, en suma, dos líneas de trabajo hermenéutico: por un lado, las aportaciones sobresalientes al descubrimiento de la relación entre el cartesianismo y otras tradiciones filosóficas que nos permiten una comprensión más seria y rigurosa del autor y, por otro lado, un conjunto de trabajos que ahondan en los textos cartesianos para acercarnos una nueva perspectiva oculta por la tradición y los tópicos en algunos aspectos de su pensamiento como la moral o la metafísica. Estamos, en definitiva, ante un trabajo de gran interés para el estudioso de Descartes y para todo aquel conocedor de la historia de la filosofía dispuesto a ser sorprendido en su acercamiento al padre del pensamiento moderno.—FÉLIX GONZÁLEZ ROMERO.

MURILLO, ILDEFONSO (Coord.), *Filosofía práctica y persona humana* (Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 2004), 664 pp.

La revista *Diálogo Filosófico*, con el soporte del instituto de Pensamiento Iberoamericano de la Universidad Pontificia de Salamanca, lleva organizando desde hace varios años unas Jornadas filosóficas centradas en diversos temas de actualidad filosófica. En octubre de 2003 se celebraron las IV Jornadas, también en Salamanca, focalizadas alrededor de la relación entre la filosofía práctica y la antropología, siendo el presente libro resultado de las aportaciones del amplio abanico de intelectuales que participaron en las mismas, y de cuya edición se ha hecho cargo Ildefonso Murillo, uno de los principales organizadores de estos eventos.

Resulta totalmente imposible dar noticia del amplísimo abanico de ponencias y participaciones presentes en este libro, por lo que sólo podemos limitarnos a presentar referencias sobre el conjunto del texto y sus diferentes partes, con objeto de orien-

tar a los lectores interesados en acercarse al contenido del libro. La estructuración de esta publicación responde a las mismas partes con las que estaban organizadas estas IV Jornadas. Los escritos de la primera parte, con el título «Dimensión ético-política de la persona humana», se sitúan en el terreno de los principios fundamentales sobre la idea de persona (Carlos Díaz), la relación entre ética y religión (J. M.^a García Gómez-Heras), entre ciencia y ética (I. Murillo y L. Gallegos Díaz), la fundamentación antropológica de la ética (U. Ferrer), o la fundamentación de la ética entre el relativismo y el universalismo (M. A. Quintana Paz).

La segunda parte, «Temas actuales de la ética», está dedicada a reflexionar sobre lo que recientemente se está denominando el *giro aplicado* de la ética, centrándose sus trabajos en temas de tan candente actualidad como el estatuto de las éticas aplicadas (J. Conill), la ética de las profesiones (A. Hortal), y el amplio espectro de las diversas éticas aplicadas o profesionales, como son la ética económica (F. Gómez Camacho y J. F. Lozano Aguilar), la bioética (B. Román Maestre, P. Fernández Beites, L. Feito Grande, S. Rodero, F. J. Güell y J. Alonso García), ética periodística (E. Bonete Perales y D. García-Marzá), ética, valores y educación (J. Sánchez-Gey, M. García Amilburu y J. M. Pereira), y ética y hermenéutica (L. Otero León y F. J. Gil Martín).

Al ámbito de la *filosofía política y jurídica* está dedicada completamente la parte tercera, con un abundante y enjundioso conjunto de participaciones, que van desde planteamientos globales sobre los desafíos y las tareas actuales de la filosofía política (A. González, S. Urbina y M. Elósegui), teorías actuales sobre la guerra (N. Martínez Morán, V. Martínez Guzmán y J. J. García Norro), la relación entre ética y política (F. García Morrión), la fundamentación de los derechos humanos (J. M. Ayala), el pluralismo moral y político (A. Cortina y F. García-Cano), la globalización y la filo-